

Las saladas de Alcañiz y de Calanda

LIC

«Saladas de Alcañiz» y
«Salada de Calanda»

SUPERFICIE TOTAL

LIC «Saladas de Alcañiz»: 651 ha

LIC «Salada de Calanda»: 33 ha

MUNICIPIOS

LIC «Saladas de Alcañiz»: Alcañiz

LIC «Salada de Calanda»: Calanda

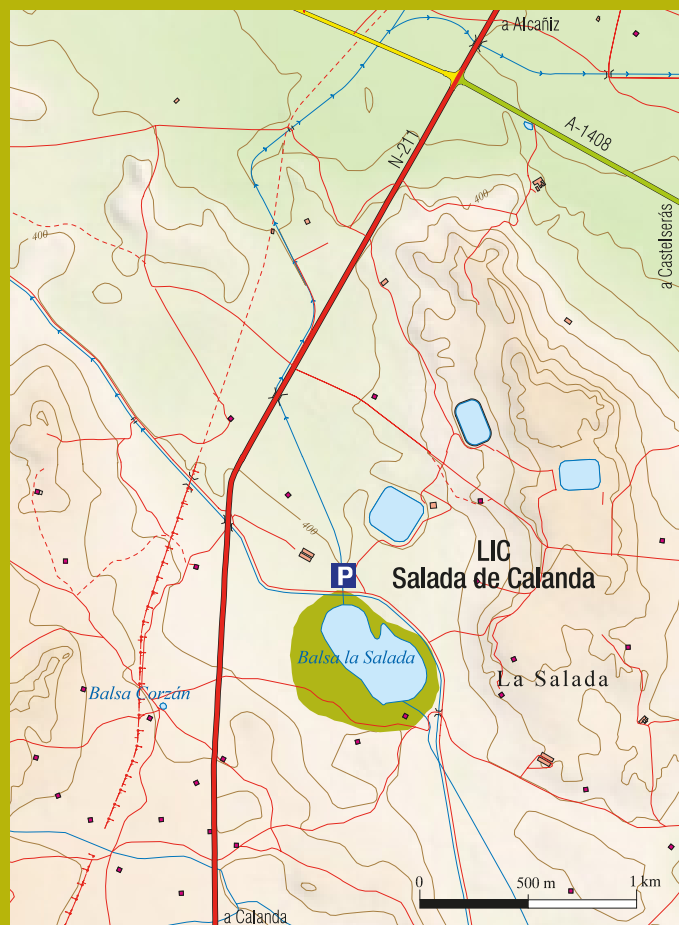
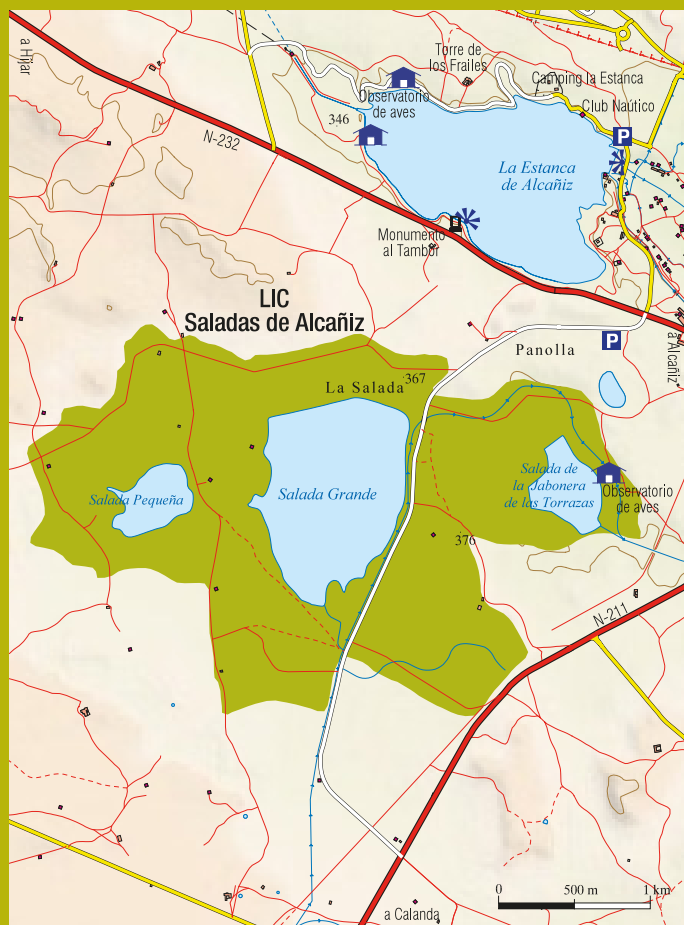
SUPERFICIE EN LA COMARCA

LIC «Saladas de Alcañiz»: 651 ha

LIC «Salada de Calanda»: 33 ha

HÁBITATS O ESPECIES DE INTERÉS

Zonas endorreicas de gran importancia a nivel nacional, en donde se encuentran diversos endemismos de flora como *Halopeplis amplexicaulis* y *Microcnemum coralloides* y diferentes especies de fauna esteparia



La sensación de adentrarnos en la estepa es singular y tiene que ver con el propio concepto de estos lugares: zonas llanas y desprovistas de árboles, donde, salvo algún cultivo de almendros y olivos, el paisaje estepario nos muestra una inmensa llanura. Estos dos LIC se encuentran muy próximos uno de otro y están conformados por un conjunto de lagunas salinas donde la vegetación y la fauna se ha desarrollado de manera muy especializada, aportando unos valores singulares a este entorno. El primero consta de un número elevado de charcas, lagunas y balsas naturales, que en su conjunto son uno de los espacios endorreicos más extensos de la Península Ibérica.

El origen de estas cubetas viene determinado por la confluencia de diversos factores: topográficamente son espacios llanos sin apenas escorrentía; presentan una erosión diferencial en función de los diferentes materiales; y también se produce una disolución en materiales evaporíticos, con una climatología de lluvias escasas que no ayuda a la generación de cauces fluviales, siendo característica la presencia de paleocanales, formaciones de roca arenisca que sobresalen de la llanura por la erosión diferencial ejercida durante miles de años y que ha puesto en relieve los antiguos lechos fluviales.

Vista panorámica
del complejo
endorreico
lagunar de
Alcañiz (JE)



La llanura esteparia está ubicada al oeste de Alcañiz, próxima al embalse de la Estanca, embalse también de origen endorreico, estando la salada de Calanda en ese mismo entorno, pero a mitad de camino entre las localidades de Calanda y Alcañiz. Actualmente están rodeadas de cultivo de regadío, que se ha puesto en marcha en buena parte de la llanura, trayendo el agua desde el embalse de Calanda. Las zonas más próximas a las cubetas son las que se han incluido como lugares de la Red Natura 2000, habiendo unas 33 ha en la de Calanda y unas 650 ha en el complejo endorreico de las saladas de Alcañiz.

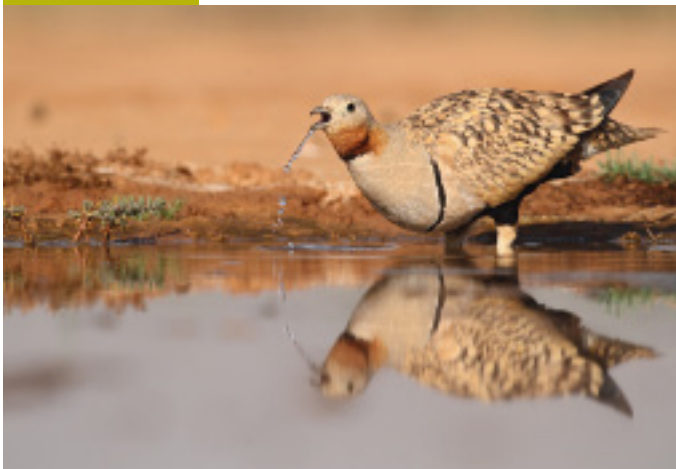
En las partes más próximas a las cubetas, la poca infiltración de agua que permiten los suelos ha favorecido la presencia de sales y de yesos muy característicos por todo el entorno, habiéndose desarrollado comunidades vegetales muy específicas de estos suelos, encontrándose, por tanto, comunidades de plantas muy singulares y especializadas, con presencia de endemismos muy representativos.

Con esas características ambientales, la fauna también ha de estar perfectamente adaptada a sus condiciones, y encontramos un grupo faunístico de especial interés: la avifauna esteparia.

Hace años que la reina de las estepas no habita en el Bajo Aragón. La pérdida del hábitat, la caza ilegal, los plaguicidas y otros factores nos han privado de su presencia majestuosa. Solo de forma esporádica es posible contemplar estas grandes aves, llamadas avutardas, todavía presentes en otras zonas esteparias aragonesas. Sin embargo y a pesar de todo, la estepa ha modelado multitud de aves, a cuál más bella y singular. Es el reino de los colores ocres y grises, de los paisajes llanos y desarbolados, del viento helador y las interminables sequías. Es por ello que aquí solo sobreviven los más fuertes, los especialistas, aquellos que pueden sobrevivir en un medio tan hostil.

Y es aquí donde hallaremos al sisón que es como una avutarda en miniatura. En primavera, ese pequeño galán, se pavonea ante las hembras que, displicentes, eligen al macho que consideran mejor partido. Siguiendo de mayor a menor tamaño, encontramos dos especies de palomas terrestres, que son la ganga ibérica y ganga ortega; ambas están perfectamente adaptadas a las duras condiciones ambientales. Casi todas las aves de los secanos nidifican en el suelo, mimetizándose huevos y crías, de forma que son casi invisibles para los predadores. Una característica llamativa de estas especies es, además

Ganga ortega (JD)



Salada La Panolla (JE)





de su colorido plumaje, su dependencia de las balsas de agua. Día tras día realizan largos vuelos para calmar su sed y la de sus pollos.

Otra especie singular es el alcaraván; está emparentado con las aves de ribera y de ellas sus largas patas, pero se ha adaptado a la vida en los desiertos. Sus grandes ojos amarillos nos indican sus hábitos nocturnos y crepusculares. Resulta difícil de observar y es mucho más sencillo escuchar su melancólico canto en cálidas noches del estío.

Ya para el final dejamos a un pequeño halcón, a una rapaz diminuta que, pese a su mala fama, solo se alimenta de insectos y micromamíferos. Tiene como peculiaridad que hace sus nidos bajo las tejas de los viejos edificios agrícolas o «mases». Su nombre es cernícalo primilla y, pese a su tamaño, es capaz de invernar en el sur de África.

Por último y siendo conscientes de que obviamos multitud de especies, debemos referirnos a los pájaros de la familia alaudidae. Son con mucho los más numerosos. ¿Sus señas de identidad?: pardos, granívoros, nidifican sobre el suelo, cantan suspendidos en el cielo, y son buenos voladores, pero también muy rápidos en la carrera. ¿Sus nombres? Calandria, alondra, terrera común, terrera marismeña, cogujada común, cogujada montesina y, hasta hace pocos años, la alondra ricotí.

Por último y siendo conscientes de que obviamos multitud de especies, debemos referirnos a los pájaros de la familia alaudidae. Son con mucho los más numerosos. ¿Sus señas de identidad?: pardos, granívoros, nidifican sobre el suelo, cantan suspendidos en el cielo, y son buenos voladores, pero también muy rápidos en la carrera. ¿Sus nombres? Calandria, alondra, terrera común, terrera marismeña, cogujada común, cogujada montesina y, hasta hace pocos años, la alondra ricotí.

Sisión común (JD)



Las saladas de Alcañiz y de Calanda

Recorrido por la Estanca y las saladas de Alcañiz

El complejo lagunar está considerado como uno de los conjuntos endorreicos más importantes de la Península Ibérica, aunque hoy convive con un entorno de tierras regables, puesto en marcha en los últimos años a través de los planes públicos de nuevos regadíos. Ello ha implicado nuevos ambientes y cultivos asociados al riego, y merma en las superficies de secano, aspectos que han conllevado a disponer de un hábitat diferente al histórico, quedando las 650 ha relictas circundadas por los nuevos entornos de regadío.

Contando con ello, todavía el territorio LIC nos da algunas satisfacciones en cuanto a la fauna presente, incluyendo la posibilidad de observar las aves características de estos ambientes de saladares y estepas.





La Estanca de Alcañiz

Es un embalse que se alimenta desde el río Guadalope y está incluido entre los humedales singulares de Aragón. Su origen es también endorreico, aunque por sus características y ubicación desde siempre hubo un interés humano por que sirviera para embalsar agua, habiendo bajo sus aguas restos de antiguas presas y datando la actual de 1974.

Combinaremos en este recorrido el interés de la fauna esteparia y el de la fauna de humedales, conjuntando la experiencia de la aridez esteparia y la de la frescura de la masa de agua embalsada.

El recorrido es circular y se hará en el sentido de las agujas del reloj en ambos casos; podemos hacer primero uno u otro indistintamente en función de la hora del día y la estación del año en la que estemos.

Un buen punto de partida para recorrer la Estanca es partir de la zona noreste, justo donde se encuentra el bar La Perca; al lado hay un mirador, hacia el interior de la presa y el embalse, donde unos paneles nos ofrecen un mapa marcando el recorrido circundante, ideal para hacerlo en bicicleta, y unas explicaciones sobre el origen y la historia del embalse. En esta primera observación ya podremos apreciar las aves que puedan

Estanca de Alcañiz (JE)



estar nadando o volando por el embalse: anátidas, gaviotas, limícolas...; en época estival, variedad de hirundínidos, incluyendo golondrina dáurica y avión zapador.

Dejamos la presa a nuestra derecha y seguimos unos metros por la pista asfaltada de acceso a La Perca, hasta el canal de entrada de aguas y, nada más cruzarlo, giramos a la derecha por detrás de una gran nave. Al final de la nave, ya continúa la pista que circunda toda la Estanca y que no abandonaremos en todo el recorrido; en este punto está la entrada de agua al embalse. Seguiremos por la pista bordeando la ensenada este hasta llegar a la carretera vieja, próxima a la carretera nacional N-232, donde podemos realizar una parada de observación. Seguiremos por toda la orilla sur, teniendo en todo momento el embalse al lado y, a la altura del monumento al Tambor, haremos otra parada de observación.

Continuaremos al lado de la orilla hasta el observatorio de piedra donde haremos parada obligada de observación y descanso; este punto es ideal para utilizar catalejo, y la luz es óptima en las tardes, cuando el sol queda a la espalda. Se-

guiremos circundando el embalse, siempre en sentido de las agujas del reloj para bordear el extremo oeste, pasando al lado del canal de salida de aguas y del edificio de las compuertas. Dos giros de camino a la derecha nos ubican en la pista que recorre la orilla norte, que nos permite, entre pinos, ir observando las aguas y, por tanto, los movimientos de aves que haya en ese momento, por si nos interesa hacer alguna parada, hasta llegar al observatorio de madera, donde nos detendremos para, desde allí, volver a escudriñar detenidamente las aguas, especialmente si es por la mañana, cuando este punto tiene su óptimo de luz.

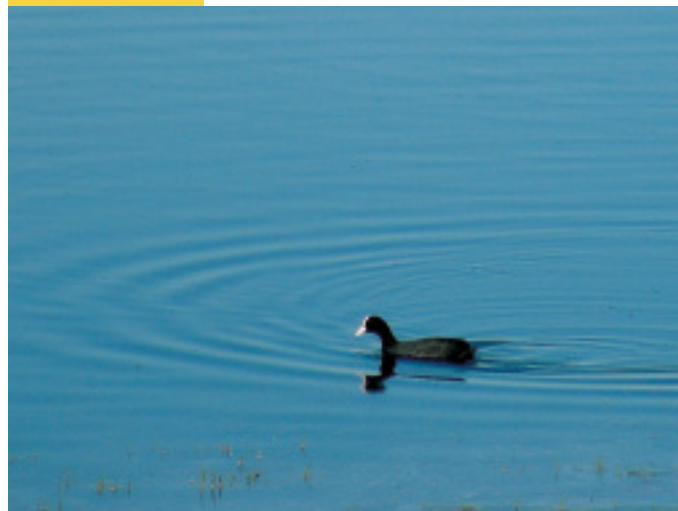
Nos fijaremos en algunos paneles interpretativos existentes en la orilla y continuaremos hasta pasar por delante de la puerta del camping y, enseguida, llegar al punto de inicio.

Nuevamente, tomaremos la pista asfaltada de acceso, pero hasta la misma N-232, que cruzaremos, ya que enfrente continúa una pista que enseguida nos lleva al panel con el mapa que nos sitúa en la ruta de las saladas. Entre los dos puntos de inicio hay unos 2 km.

Salada Jabonera (JE)



Focha (JE)





Las saladas de Alcañiz

Observaremos el panel para situarnos e iniciaremos la ruta siguiendo el sentido de las agujas del reloj. Dejaremos la pista principal donde está el panel para ir por una secundaria que comunica enseguida con otra principal y giraremos a la derecha, y ya tendremos a la vista, a nuestra derecha, la balsa La Panolla. Esta balsa, en primavera lluviasas, almacena agua y concentra una interesante avifauna de zonas húmedas, pero fuera de la época de lluvia permanece prácticamente seca, aunque tiene contacto con campos de regadío. Aquí hay un cruce a la izquierda de ida y vuelta que nos lleva en menos de 50 metros a la salada Jabonera, desde donde un observatorio nos permite ver con rotundidad el aspecto circular característico de la cubeta, pudiéndose notar las series de vegetación próximas a las orillas.

Volveremos a retomar la pista principal en el cruce anterior y seguiremos entre campos de secano a la izquierda y olivar a la derecha hasta un nuevo cruce, que tomaremos a la izquierda para, enseguida, llegar al extremo norte de la salada Grande, donde haremos una parada al lado de un panel interpretativo. Unos

metros más adelante, existe una zona de aparcamiento señalada y en la colina próxima veremos unos paneles; la subida a la colina es sencilla y obligada, porque nos permite obtener una visión general del entorno muy descriptiva y comparar las formas diferenciadas de las dos saladas próximas que quedan a la vista: la Grande y la Jabonera, que ya conocemos desde sus orillas.

Continuaremos por una larga recta por la parte este de la salada Grande hasta que, al llegar a la parte sur, giraremos a la derecha siguiendo las señales de la ruta; a partir de ahora tenemos el tramo más estepario y es donde más probabilidades tenemos de visualizar o bien oír gangas, ortegas, sisonos o alcaravanes. En seguida, nos toparemos nuevamente con campos de riego y haremos un giro de noventa grados a la derecha para continuar por una zona que históricamente ha sido también hábitat habitual, de gangas, ortegas, alcaravanes y sisonos, y desde donde podremos observar a la izquierda la salada Pequeña. Así, llegaremos al cruce del extremo suroeste donde giraremos a la derecha, quedando a su vez a la derecha la orilla oeste de la Salada Grande; siguiendo las indicaciones, llegaremos al panel de inicio desde donde partimos.

Ganga común (JB)



CERNÍCALO PRIMILLA

Pese a su diminuto tamaño, este halconcillo es todo un personaje. Gran viajero y cosmopolita, pasa el invierno al sur de Sahara, alcanzando incluso hasta el África austral. Pese a ser un ave rapaz, su alimentación se basa en invertebrados, por lo cual es muy beneficioso a la agricultura. Dada su dieta insectívora, su llegada coincide con el fin de nuestro invierno y los primeros y tibios días de la primavera. Es para entonces cuando arriba a los secanos aragoneses y empieza a ocupar los tejados de las casetas de campo o «mases». Esta es una de sus singularidades. Otras aves, como las chovas piquirrojas, los mochuelos y las grajillas, aprovechan grietas y oquedades de estas viejas edificaciones, pero solo nuestros primillas hacen sus nidos bajo las tejas. Allí, los recién llegados, que suelen ser los machos, toman posesión de las mejores ubicaciones para demostrar a las hembras su aptitud para ser buenos progenitores. Y es que los estudio-

sos de esta ave nos han demostrado que, tras anillar a varios millares, muchos de ellos vuelven año tras año a las tierras donde nacieron.

Y así, cuando los días se alargan, los cernícalos primillas se entregan a sus juegos amorosos. Los machos arreglan sus nidos, obsequian a las hembras con variadas presas, mientras ellas, displicentes, se dejan cortejar. Las repetidas cópulas suelen significar la aceptación del bullicioso pretendiente y el inicio de la incubación. En ocasiones crían en solitario, pero lo más habitual es que formen colonias de hasta decenas de parejas. Dichas agrupaciones tienen, entre otros, un carácter defensivo y reaccionan al unísono ante la presencia de un posible predador.

Como en muchas otras especies de aves son los machos los que poseen un plumaje más llamativo, con la cabeza azul y dorso anaranjado, mientras las hembras son pardas y muy parecidas a las de cernícalo vulgar.

En los primeros años del presente siglo la población bajoaragonesa sobrepasaba el centenar de parejas. Actualmente, se halla en fase de recesión y su número se ha reducido notablemente. Las transformaciones agrarias, el deterioro de las edificaciones, la predación, el abuso de los fitosanitarios, etc. han hecho mella en sus antaño animadas colonias. Es de esperar que las medidas de protección que se están tomando den resultados y podamos disfrutar su presencia en nuestros campos.



Cópula de cernícalo primilla (JD)





EL TARRO BLANCO Y LA SALADA DE CALANDA

A medio camino entre un ganso y un pato, el tarro blanco es una de las anátidas más atractivas. A lo lejos, parece blancuzco, pero de cerca se pueden apreciar tonos verdosos y ocre en cuello y pecho. Su pico es de un rojo carmesí muy llamativo y por él se pueden identificar los sexos. En los machos dicho pico posee un abultamiento en su base que lo diferencia de las hembras.

Su distribución en la Península Ibérica está muy relacionada con los humedales costeros y su población parece estar incrementándose en los últimos años. En el interior es mucho más escaso y solo se reproduce en lagunas saladas como Gallocanta y Chiprana. En los últimos años, las saladas de Alcañiz y Calanda han contado con parejas nidificantes de esta especie que han logrado sacar polladas adelante. Lamentablemente, el éxito reproductor está claramente asociado a años lluviosos en que las lagunas endorreicas mantienen niveles de agua aceptables. En estos casos se emparejan tras sus vuelos coordinados, en los cuales emiten sus nasales graznidos, además de otros rituales nupciales. Tras ello, la hembra hará el nido, en ocasiones ocupando

madrigueras de conejos y a veces bastante alejados del agua. Allí pondrá entre 8-10 huevos que incubará durante unos 30 días.

Desgraciadamente, solo en contados años los tarros pueden sacar a sus crías adelante, pues la desecación de las saladas les priva de su suministro de alimento. A pesar de ello, son cada vez más abundantes, especialmente en invierno, debido a la llegada de aves de procedencia europea. Conviene recordar que se trata de un ave protegida y que, especialmente los cazadores, deben extremar sus precauciones para no confundirlo con las especies cinegéticas.



Tarro Blanco (MAB)

